

## Llamados a una misión imposible

*Mateo 28:16-20*

Es un misterio tan profundo como la Trinidad misma: La misión de nuestro Dios Trino en la vida. ¿Por qué el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo harían su misión rescatar a un mundo que naturalmente lo desprecia? ¿Por qué el Padre haría su misión sacrificar a su Hijo para rescatar a un mundo como ese? Y el misterio se profundiza aún más: ¿Por qué el Hijo enviaría a su Espíritu Santo no solo para salvarnos, llamándonos de las tinieblas a la maravillosa luz de Cristo, sino también invitándonos a ser *socios* del Dios trino en su misión de rescate, instrumentos de la salvación?!? Es un misterio tan profundo como la Trinidad misma. Es el misterio que llamamos la gracia. Pero aquí está a todo color: Querida congregación, amigos en Cristo, de 8.500 millones de personas en el planeta, el Dios trino los ha elegido a ustedes. ¡Él nos ha llamado *a ti* y a mí a ser sus colaboradores en esta misión de rescate!

¿Quién puede siquiera empezar a comprenderlo? No podemos. Todo lo que podemos hacer es alabarlo por la gracia de nuestro llamado y orar y esforzarnos por ser los mejores instrumentos de salvación que él quiere que seamos. De eso se trata esta nueva serie de sermones. Lo llamo "LLAMADOS" porque eso es lo que somos: *llamados* a la fe en Cristo; *llamados* a participar en su misión. Este es mi plan: durante las próximas siete semanas quiero acurrucarnos cerca de nuestro Salvador en Mateo y hacer que Jesús nos nutra en nuestro llamado, que pase tiempo con nosotros, que nos entrene, que nos imparta su visión y, sobre todo, que nos bañe en sus promesas y en su Espíritu. Luego enviarnos cada semana para llevarla a cabo. Todo comienza ahora mismo. Abran sus folletos, queridos socios conmigo en la gran misión de Dios, y prepárense para avergonzar a Tom Cruise. ¡Prepárate para cumplir una verdadera misión imposible! Mateo 28:

**<sup>16</sup> Los once discípulos fueron a Galilea, a la montaña que Jesús les había indicado. <sup>17</sup> Cuando lo vieron, lo adoraron; pero algunos dudaban. <sup>18</sup> Jesús se acercó entonces a ellos y dijo: —Se me ha dado toda autoridad en el cielo y en la tierra. <sup>19</sup> Por tanto, vayan y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, <sup>20</sup> enseñándoles a obedecer todo lo que les he mandado a ustedes. Y les aseguro que estaré con ustedes siempre, hasta el fin del mundo. (Mateo 28:16-20)**

¡Qué misión! Podríamos llamarla en clave: *Operación vayan y recojan*. "**Vayan y hagan discípulos de todas las naciones**". ¿Qué misión más grande en la vida, qué llamado más alto en la vida podría haber? No se trata solo de liberar a decenas de rehenes de una potencia extranjera. Se trata de liberar a un mundo rehén de su propia culpa, de su propia ansiedad; se trata de liberarlos del terrorista supremo, Satanás, y de sufrir solos para siempre; se trata de liberarlos para una vida eterna de luz, gozo, paz y comunión con Cristo y la Santísima Trinidad para la que fueron creados. Simplemente no hay misión más grande en la vida.

¡Pero qué misión! En muchos sentidos, está más allá de nosotros. Es tan desalentador, tan intimidante. Fíjate en el primer mandato: "**Vayan**". Siempre que tienes que ir a algún lugar, por muy emocionante que sea, no puedes irte sin dejar algo atrás. Tal vez, estás dejando atrás la seguridad y la comodidad del hogar. Tal vez, estás dejando atrás a la familia y la estabilidad y la tranquilidad que eso trae. Como

mínimo, "ir" a menudo significa dejar atrás tu zona de confort. "Ir" también significa gastos. "Ir" significa sacrificar recursos finitos y valiosos de dinero, tiempo y energía para la misión de Dios. "Ir" significa gastarte a ti mismo.

Solo se vuelve más desalentador. Aquí solo haz una pausa para reflexionar sobre uno de los cuatro "todos" que definen esta increíble escritura. ¿A dónde? ¿A dónde nos dice Jesús a sus discípulos y a nosotros que vayamos? A "todas las naciones". **"Vayan y hagan discípulos de todas las naciones."** Ahora solo el área a cubrir es desalentadora. La pregunta siempre es: ¿cómo vamos a llegar a todas esas almas? Es como la semana pasada, en nuestro festival de Pentecostés: Me maravillo del mundo que Dios ha traído a nuestra puerta aquí en Houston. Escucho al Sr. Tony Tran hablar en vietnamita, Garnepudi en telugu, Ime en efik. Dimos la bienvenida a nuestros tres hermosos nuevos miembros. Alabo al Señor Jesús por estas bendiciones. Pero, todavía hay muchos más afuera y me quedo pensando: ¿Cómo vamos a alcanzar esas almas si solo es para rescatar a una más? Pero, olvídate del alcance de la misión. Hay algo mucho más desalentador, algo que hace que esta sea una verdadera Misión: ¡Imposible! ¿Qué significa ir a hacer discípulos de Jesús de todas las naciones? Significa ir al territorio de otras personas y desplazar su religión y forma de vida que se les ha enseñado desde la infancia. Nadie está naturalmente inclinado a dejar que su religión mundial a favor del cristianismo porque cada religión mundial es la religión natural de la humanidad caída incrustada en las partes más profundas de nuestra alma y psique, la religión que cree que tenemos que escalar nuestro camino hacia Dios de la mejor manera que sabemos. Incluso cuando nuestro testimonio de Jesús comienza a jalar a las personas y a hacer que anhelan la libertad en él, a menudo se retiran a la oscuridad. De nuevo, en mi último libro favorito, *Dios ama a nadie*, el pastor Doebler saca esto a relucir. Es una historia realmente triste. Escribe:

*Poco después de que compartí el evangelio con cierta dama china, ella respondió informándome sobre las prácticas ancestrales tradicionales de su cultura, como adorar a parientes muertos y todos los detalles rituales involucrados en eso. Era como si estuviera tratando de convencerse a sí misma de que debía estar en el grupo correcto: después de todo, había tanta gente en su grupo y su grupo tenía una herencia de siglos. ¿Qué podría haber de malo en eso? A pesar de que el evangelio claramente tiraba de su corazón, ella buscó seguridad en el grupo. Preferiría ser alguien haciendo lo suyo en el grupo, incluso si se va al infierno, que sentirse como un nadie solo en el camino al cielo. – (Dios no ama a nadie, Doebler M. pp.66-67)*

Tal es el corazón y la mente humanos naturales. ¡Hablando de *Misión: Imposible!* Luego, hay que tener en cuenta esto. Debemos ir y reunir a los discípulos de Jesús de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Dios trino y **"enseñándoles a obedecer todo lo que Jesús nos ha mandado."** Aquí nos topamos con otro de los cuatro "todos" que definen esta Escritura. Ve a todas las naciones y enséñales a guardar *todas las* instrucciones y la palabra de Jesús. Una de esas instrucciones es el mandamiento de amarnos los unos a los otros como él nos amó. Pero, qué orden tan imposible. Un pastor lo dijo tan hermosamente. Comentando 1 Corintios 13, el capítulo de amor de la Biblia. Dijo:

*Amar. Amor verdadero. El amor cristiano nunca se detiene. Nunca se aleja. Siempre lo está haciendo. El amor es paciente. Siempre está dando más cuerda. El amor es bondadoso. Cuando recibe un puñetazo*

*en la cara, no devuelve el puñetazo. El amor no es egoísta. El amor no dice: 'No te diste cuenta de mí, ahora voy a tener un chip en el hombro. No está en esto por sí mismo. Está en esto para ti. El amor no guarda ningún registro de los errores. Ya conoces esa lista: "Esta es la tercera vez". El amor no se acuerda. Siempre protege, siempre espera, siempre confía, siempre persevera. El amor nunca falla... Dale un puñetazo al amor en la cara. Se levantará y te abrazará. Deshonra el amor. Haz que se vea mal. Se levantará y te honrará. Ignora el amor y te prestará más atención. Trata de matar el amor, te recompondrá. Pablo escribe estas palabras para que amemos de esa manera. Pero cuando miramos este retrato del amor verdadero, nos hace ver feos. Estas hermosas palabras sobre el amor son algunas de las palabras más convincentes de toda la Biblia.*

¡Amén! ¿Quién puede amar así? ¿Quién tiene naturalmente la capacidad de amar así? ¿Quién no se sentiría intimidado por esas instrucciones de Jesús, y diría: "Ojalá pudiera amar así, pero no puedo"? Sin embargo, Jesús nos llama a ir a las naciones y enseñar a la gente a amar de esa manera, porque esa es una de las innumerables instrucciones que Jesús tiene en su palabra y debemos hacer discípulos de todas las naciones enseñándoles a guardar toda su palabra. ¡Guau! Misión: ¡Doble imposible!

Y desarrollaremos este pensamiento y realidad más plenamente en los próximos sermones, pero solo mencionaré lo obvio: ¿Crees por una fracción de segundo que cuando salimos al mundo y hacemos discípulos de todas las naciones, que es otra forma de decir arrebatando almas de las garras de Satanás, él se quedará de brazos cruzados y dejará que suceda? Claro que no.

¡Ver! Qué misión. Es la misión más grande y gloriosa que podría haber, pero dime que no es *Misión: Imposible*. No es solo porque la misión es más grande que Texas, sino porque somos muy pequeños. Y no solo pequeño en términos de números, en términos relativos, sino en términos de fragilidades y debilidades, en términos absolutos. Es impresionante. Los once discípulos reunidos en el monte de Galilea eran creyentes. Obviamente. Se reunieron precisamente en el lugar de Galilea, Jesús les dijo que fueran, confiando plenamente en que Jesús estaría exactamente donde había prometido que estaría. Cuando lo vieron, ¿qué hicieron? Lo que dicen los que creen y confiesan que Jesús es el Señor y Dios: "**Adoraron**". Pero, también, fíjate, estos hombres no eran exactamente Ethan Hunt y la fuerza del FMI para los fans de *Misión: Imposible* o Hannibal, B.A. Baracus y Howling Mad Murdock para los viejos fans del Equipo A. Los once discípulos de Galilea no eran un escuadrón de élite de comandos espirituales. Eran como nosotros. Una mezcla de fe y duda. Aun cuando adoraban, ¿qué otra cosa era verdad al mismo tiempo? ... "**pero algunos dudaban**". Mateo dice literalmente: "Adoraban pero éstos dudaban". Eso podría tomarse de una de dos maneras: Ya sea a) como lo toma nuestra traducción, como algunos discípulos adorando mientras que otros en el grupo vacilan y dudan, o b) simplemente señalando "sí, los discípulos adoraban pero también tenían sus dudas." De cualquier manera, son una mezcla. Hay dudas mezcladas en el lote. Había en esa montaña. Y hay en esta iglesia. No hay superhéroes espirituales - ni había en ese entonces, ni hay ahora. Todos somos poco. Todos somos una mezcla. Hay dudas mezcladas en nuestro grupo porque somos santos-pecadores.

¡Qué misión! Cuando la consideras a ella y a nosotros, tienes razón al preguntar: ¿es posible que no resulte como Misión: Desastre? Bueno, ustedes ya saben la respuesta, Uds. discípulos del Señor Jesús del siglo 21. ¡Por supuesto que lo lograremos! ¡Por supuesto, no vamos a hacer un lío con las cosas! Por supuesto, cumpliremos con nuestro llamado y personas de todas las naciones serán reunidas en la familia de Cristo a través de nosotros para nuestro mayor deleite y más profunda satisfacción. ¿Por qué? ¿Cómo? ¿Cómo se logrará Misión: Imposible en nuestras manos? Precisamente porque es Misión: ¡Imposible! Precisamente porque la misión a la que Jesús nos ha llamado está mucho más allá de nosotros es exactamente por esa razón que tendrá éxito, por la que no puede fracasar. ¿Ven?, Mateo 28:19 y la primera parte de 20 no solo está más allá de nosotros porque la misión es tan grande y nosotros somos tan pequeños; está más allá de nosotros porque no es realmente nuestra misión en absoluto. Es la misión de Jesús. Es la misión de Dios. Es su rescate el que ha planeado para toda la eternidad y el que está llevando a cabo a través de nosotros. Y el tamaño, el alcance y la grandeza de la misión y nuestra pequeñez, debilidad y fragilidad que pone de relieve nuestra imposibilidad de realizarla por nosotros mismos, muestra aún más que si hay algún éxito, si hay alguna fe, si hay creyentes y discípulos de Jesús, ¡todo es gracias a él! ¡Es porque con Dios todas las cosas son posibles! Pero eso significa que esto es cierto: con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo de nuestro lado, trabajando en nosotros, preparándonos, equipándonos, animándonos, fortaleciéndonos, abriéndonos puertas, obrando milagros a través de su palabra y sacramentos para nosotros, ¡no podemos fallar!

Jesús quiere tranquilizarnos en esto. Es por eso que rodea su tremenda comisión entre dos promesas asombrosas. Aquí les señalo el tercer "todo" que define esta sublime Escritura. "**Se me ha dado toda autoridad en el cielo y en la tierra**". Jesús, el hijo primogénito de María, que es al mismo tiempo el Hijo de Dios, ha sido exaltado al más alto lugar en virtud de su divinidad y del éxito de su parte de Misión: Imposible; su perdón de todos los pecados que ganó por nosotros con su muerte en la cruz. Él tiene la autoridad suprema. Todas las cosas en el cielo y en la tierra están sujetas a Cristo. La muerte, la vida, los ángeles, los demonios, el diablo mismo. Todo el curso de la historia humana con todos los gobiernos y todas las personas. Cuándo y dónde habitan en la tierra desde el primer aliento hasta el último. Todo está bajo su autoridad suprema. Eso significa que tenemos la garantía, tenemos la autorización legal suprema para ir a todas las naciones y llamarlas a salir de sus religiones falsas a la religión verdadera, de sus dioses falsos al Dios verdadero y hacer discípulos de Cristo. Tenemos su poder divino, un poder que él y su buen Espíritu ejercen a través del bautismo y la palabra con la que salimos. ¡Lo lograremos! ¡No podemos fallar! Salimos con la autoridad y el poder del mismo Señor Jesucristo todopoderoso, quien está muy por encima de todo gobierno, poder, dominio y autoridad. Él que gobierna todas las cosas para la iglesia, para ti y para mí, su novia, sus discípulos, para usar todas las cosas para traernos a casa y para equipar y empoderar para traer a tantas personas con nosotros como él nos da. Y la evidencia de eso estamos aquí. ¡Tú y yo estamos entre aquellos de todas las naciones que han sido reunidos como discípulos! ¡Hemos sido rescatados! ¡Nuestro bautismo en el nombre del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo *funcionó*! Hemos sido revestidos de Cristo y lavados de todos nuestros pecados. ¡Hemos sido llamados de las tinieblas a su luz maravillosa! Hemos sido y seguimos siendo instruidos en todas las enseñanzas de Jesús y creemos y por su gracia obedecemos. Amamos cada vez más en la forma en que Jesús nos instruyó a amar, porque Él produce ese amor en nosotros. Tú y yo somos

seguidores del Señor Jesús porque la Misión: Imposible que él le dio a su iglesia, la misión que nuestros padres y pastores y la generación precedente llevó a cabo, tuvo éxito por la autoridad suprema de nuestro Salvador resucitado. Lo que nos pasó a nosotros también sucederá a través de nosotros. Nuestra misión no puede fallar. Vamos en el nombre de Aquel que creó el mundo, redimió al mundo, gobierna el mundo y tiene toda la autoridad y los derechos sobre el mundo.

Al otro lado de la gran comisión, *Operación: Vayan y recojan*, está la otra magnífica y poderosa promesa, el cuarto "todo" que define esta magnífica Escritura, y francamente una de las declaraciones más reconfortantes de las Escrituras; casi una identidad de Cristo mismo. **" Y les aseguro que estaré con ustedes siempre, hasta el fin del mundo"**. *La Operación: Ve y Recoge* tendrá éxito en nuestras manos porque el Señor Jesús resucitado promete e incluso cruza su corazón – "nos **asegura**" – ser lo que era en su concepción por el Espíritu Santo en la Virgen María: ¡Emmanuel! ¡Dios-con-nosotros! El Señor resucitado está siempre con nosotros. Está con nosotros en los buenos momentos y aún más cerca en los malos, con nosotros en los triunfos y aún más cerca en las pruebas, con nosotros en los éxitos y aún más cerca en nuestros fracasos. Él te dice en este día a ti, como uno rescatado por su misión y ahora llamado a ser su colaborador en la misma: "Siempre seré Emmanuel para ti. Nunca te dejaré. Nunca te abandonaré. Nunca estarás solo, nunca, nunca, nunca. Porque Yo, tu Dios, nací Emmanuel, Dios-con-tigo para trabajar por ti. Dios en tu lugar en la vida y en la cruz. Te he redimido y por tu bautismo en el nombre del Dios trino te he hecho mío. Y he elegido darte la alegría de ser mi colaborador en la misión más grande que cualquier vida humana puede tener: Rescatar a un mundo caído para mí. Y yo te daré esa alegría. Conocerás esa emoción porque estaré ahí contigo *siempre*. Estaré a tu lado. Te sonreiré y te daré mi fuerza. Mi gran poder surgirá dentro de ti y a través de ti y conquistarás el mundo por mí. Atravesarás las puertas del infierno y arrebatrás almas al maligno. Tendrás una mano en la demolición del reino de Satanás y en el establecimiento del mío, y reunirás discípulos para mí a medida que vayas y le cuentes al mundo a tu alcance las buenas nuevas acerca de mí. Ayudará a llenar mi cielo. ¡Lo harás porque nunca dejo de ser Dios-con-tigo hasta el fin del mundo y más allá!

En el poder y la gracia de esas promesas sublimes, discípulos de Cristo, ¡vamos! Vayan al campo misionero en nuestro alrededor. Vayan a nuestras familias y seres queridos y a los demás con la palabra de Jesús. Vayamos a nuestros vecinos y construyamos relaciones y tengamos la conversación: "Puedes dejar de trepar por la montaña para llegar al dios que crees que está allí. ¿Puedo hablarles del Dios en el que creo yo, el Dios que bajó de la montaña para redimirnos y rescatarnos? Te amo y me preocupó por ti y sería muy negligente si no te dijera cuánto me ha amado Jesús a mí y a ti y cómo nos ha rescatado." Vayamos como iglesia y hagamos una lluvia de ideas y gastemos dinero, tiempo y energía para alcanzar a las naciones que nos rodean esperando, anhelando, regocijándonos por un alma más. ¡Vamos equipo! Con la autoridad, el poder y la presencia permanente de Jesús, no hay tal cosa como Misión: ¡Imposible! Nada es imposible para nosotros, porque con Dios - Padre, Hijo y Espíritu Santo - ¡todas las cosas son posibles! Amén.

## Bosquejo del sermón

- I. Es un misterio más profundo que la Santa Trinidad.
  - a. El hecho que Dios es tres personas – Padre, Hijo, y Espíritu Santo – pero un solo Dios es un profundo misterio.
  - b. Un misterio más profundo es su gracia – su amor inmerecido que nos salvó.
    - i. ¿Por qué amaría Dios a un mundo que lo odia?
    - ii. ¿Por qué sacrificaría a su Hijo para salvar tal mundo?
    - iii. ¿Por qué no solo nos llamaría el Espíritu Santo a la fe, sino también nos invitaría a ser colaboradores en su misión para rescatar al mundo?
  - c. No podemos comprenderlo, pero le alabamos por este amor.
- II. Somos llamados para participar en la misión imposible que Jesús nos dejó.
- III. (Leer Mateo 28:16-20)
- IV. ¡Cuan grande es esta misión!
  - a. Se trata de liberar a un mundo rehén de su propia culpa, ansiedad.
  - b. Se trata de liberarlos de Satanás y sufrimiento eterno.
  - c. Se trata de traerlos a una vida eterna de luz, gozo, y paz.
  - d. No hay misión más grande en la vida que ésta.
- V. ¡Pero que difícil esta misión! Está mas allá de nosotros.
  - a. “Vayan” - ir siempre significa dejar atrás la comodidad, gastar recursos.
  - b. “Todas las naciones” - ¿cómo vamos a llegar a todas esas almas?
  - c. “Hacer discípulos” de ellos significa desplazar la religión falsa que han tenido desde su infancia.
    - i. (La historia del libro *Dios ama a nadie*)
  - d. “Enseñándoles a obedecer todo lo que les he mandado”
    - i. Aquí el cuarto “todo” de la lectura.
    - ii. Una de esas instrucciones de Jesús es amar perfectamente al prójimo.
    - iii. Pero eso es imposible para nosotros solos.
    - iv. El amor que Dios exige es tan perfecto (1 Cor. 13) que no lo podemos producir.
  - e. Hacer discípulos de todas las naciones que amen así es una misión imposible!
  - f. Además, Satanás nos va a impedir a cada paso en esta misión.
- VI. Por eso discípulos de ese entonces y nosotros hoy dudamos.
  - a. Es tan grande esta misión, y somos tan pequeños y débiles para llevarla a cabo.
  - b. Por eso, nuestro texto dice que los discípulos adoraron a Jesús, pero algunos dudaban.
    - i. Adoraron a Jesús porque es nuestro Salvador resucitado.
    - ii. Pero dudaban, porque eran pequeños y débiles pecadores como nosotros.
  - c. Hallamos lo mismo hoy: Adoramos, pero tenemos nuestras dudas.
  - d. No somos superhéroes espirituales para cumplir esta misión.
- VII. Pero con Dios, ¡no hay nada imposible!
  - a. ¡Por supuesto, vamos a poder cumplir esta misión!
    - i. Es mucho más allá de nuestro poder cumplir, pero no del suyo.

- ii. Porque no es nuestra misión de rescate, sino la del Dios Trino.
    - iii. La planeó desde la eternidad, y seguramente la logrará él.
  - b. La grandeza de la misión nos hace dar cuenta que no se realizará por nuestro poder, sino solo por el poder de Dios.
- VIII. Por eso Jesús acompaña su misión con promesas.
  - a. **Se me ha dado toda autoridad en el cielo y en la tierra.**
    - i. Jesús cumplió con perfección su parte en la misión de rescate.
    - ii. Ganó perdón pleno y gratuito por todo el mundo con su muerte en la cruz.
    - iii. Ahora tiene la autoridad suprema sobre todo.
    - iv. Gobierna todo detalle de la historia del mundo para cumplir la misión de traer a almas a la fe salvadora.
    - v. Con este poder respaldándonos, ¡no podemos fracasar!
    - vi. Evidencia del éxito de la misión somos nosotros.
      - 1. Jesús nos hizo discípulos.
      - 2. Nos llamó a la fe y nos lavó en el bautismo de todos nuestros pecados.
      - 3. Ahora, por su poder, nos amamos los unos a los otros.
    - vii. Jesús logró lo imposible por nosotros, y ahora nos usa para hacer lo imposible para otros.
    - viii. Vamos respaldada de su suprema autoridad.
  - b. **Y les aseguro que estaré con ustedes siempre, hasta el fin del mundo.**
    - i. Esta misión tendrá éxito porque el todopoderoso Jesús va a ir con nosotros.
    - ii. Siempre será nuestro Emmanuel - "Dios con nosotros".
      - 1. Lo era para salvarnos, viviendo una vida perfecta en nuestro lugar y muriendo en nuestro lugar en la cruz para redimirnos.
      - 2. Sigue siendo Dios con nosotros; está con nosotros en todo momento y nunca nos abandonará.
    - iii. Nos eligió para darnos la alegría de ayudarlo a rescatar a otros.
    - iv. Nos dará su fuerza para cumplir esa misión.
- IX. En el poder de estas promesas, vayamos y hagamos discípulos.
  - a. Como congregación, llevemos la palabra a otros.
  - b. Conversemos con nuestros vecinos, amigos, familiares sobre Jesús.
  - c. Gastemos nuestro tiempo y recursos para alcanzar a las naciones que nos rodean.
  - d. Con la autoridad y la presencia del omnipotente Dios Trino – Padre, Hijo, y Espíritu Santo – hagamos lo imposible.
  - e. Porque no hay nada imposible para él.